El papel del “corresponding author”

The role of the corresponding author

Quiero aprovechar esta Editorial para dar a conocer una anécdota que me sucedió hace poco y que me llevó a un dilema ético curioso y una decisión editorial sobre la admisión a trámite de un artículo. Espero que el caso sea de vuestro interés y sirva para abrir un debate sobre la admisibilidad de ciertos comportamientos.

Hace unas semanas recibí un artículo para su posible publicación en Óptica Pura y Aplicada. El artículo no era enviado por el investigador sino por una persona delegada. Esto ya me ha pasado con anterioridad y no le di más importancia. El artículo entraba dentro del campo tratado por la revista y contesté al autor responsable con el código de clasificación y el anuncio del inicio de los trámites de revisión.

Durante los días siguientes, seguí recibiendo copias del email de envío. Al principio lo achaqué a que el investigador no se había puesto en contacto con la persona delegada y que por tanto, era un error.

El caso es que después de unos 10 mensajes, decidí avisar yo mismo. Al investigar sobre el mail me di cuenta de que el intermediario no era un secretario administrativo de una universidad sino una empresa de “servicios científicos,” lo cual me hizo sospechar.

Les escribí diciéndoles que tal y como era costumbre el “corresponding author” había sido informado de la recepción del mail y que toda mi correspondencia relativa al artículo iba a ir dirigida a esa persona y no a una oficina intermediaria.

La respuesta recibida aclaró el asunto. El investigador en cuestión no es capaz de hablar o leer en inglés por lo que posiblemente había ignorado mi mensaje y no se había percatado de que su trabajo había sido recibido y clasificado.

En dicho mail también me solicitaban que toda la correspondencia mía (incluyendo las revisiones del trabajo) fuera enviada a ellos, de modo que ellos traducirían y gestionarían la respuesta.

En este punto se plantea el dilema que comentaba: ¿es admisible en ciencia la comunicación delegada? ¿Puedo estar seguro de que este trabajo está realizado por la persona que lo firma y no está subcontratado?

En mi opinión, el “corresponding author” no es sólo el intermediario ante el editor de la revista. El contacto proporcionado, una vez publicado el artículo, es público y entiendo que a través de él el autor es capaz de responder, debatir y ofrecer aclaraciones acerca de su trabajo o el de sus coautores. Si un autor no es capaz de responsabilizarse personalmente de la defensa de su trabajo, entiendo que su comunicación no es admisible y el manuscrito debe ser rechazado.

En realidad comprendo que para muchos autores fuera de la órbita occidental, la publicación en inglés es un problema añadido. Lenguas como el chino o el ruso, que han alumbrado grandes teorías científicas y matemáticas se ven relegadas ahora a un segundo plano y los autores, especialmente los de cierta edad, no se ven capaces de transmitir en una lengua que no conocen todas las ideas y matices que necesita su investigación. Son las reglas de la internacionalización y, pese a todos sus defectos, la existencia del inglés como lengua franca ha permitido la comunicación científica a una escala sin precedentes. Y acceder a este mundo conlleva un peaje. Hay revistas, como Óptica Pura y Aplicada que, por diferentes razones, facilitan este peaje a la comunidad hispano-hablante, pero aun así hemos de admitir que la lengua actual que habla la ciencia es el inglés.

Por supuesto, no estoy en contra de la traducción de artículos. Muchos, yo mismo incluido, hemos usado servicios de corrección o incluso de traducción de textos cuando vemos que no nos vemos capaces de expresar de manera precisa el contenido de nuestro trabajo. En este caso estamos hablando de un documento público que debe ser accesible a potenciales lectores de todo el mundo. Es nuestra tarjeta de presentación y debe dar la mejor imagen de nosotros mismos.

Un tema aparte es la comunicación privada. Desde estudiantes nos han transmitido que el lenguaje de la ciencia es el inglés y que, de mejor o peor manera, debemos ser capaces de entender textos en inglés e incluso ser capaces de interaccionar, aunque sea por escrito y de un modo informal con el resto de la comunidad. Delegar la comunicación y defensa de nuestro trabajo en terceros o peor aún, ignorar la posible interacción con el resto de la comunidad entra en contradicción directa con la filosofía de la comunicación científica. Las revistas no publican axiomas irrefutables, sino que comunican ideas que pueden y deben ser contrastadas, debatidas e

incluso refutadas con el autor. Si el autor no acepta esta parte, quizá debería reorientar sus esfuerzos en la dirección adecuada.

Aprovechando este artículo, hemos abierto una cuenta de Twitter vinculada a la revista (**@OpticaPuraApl**). Os invito a seguirla y a dejar vuestros comentarios sobre este u otros temas que os parezcan de interés.

Un saludo a todos.

David Mas
Editor OPA

DOI: <http://dx.doi.org/10.7149/OPA.49.3.i>